

El método de la gracia
Un sermón del pastor George Whitefield (Parte 2 de 2)

293:1,3

262:1,3

La Ley – 431:4

Lectura: Ezequiel 13:1-17

3:1,4

389:1

232:1-3

Querida congregación:

Esta mañana queremos continuar con la lectura del sermón del pastor George Whitefield. La semana pasada escuchamos acerca de las cuatro cosas que son necesarias para experimentar y llegar a conocer esa verdadera paz en nuestro corazón.

Estas cuatro cosas son:

- 1) Una verdadera convicción de tus pecados actuales.
- 2) Una verdadera convicción de tus pecados originales.
- 3) Una verdadera convicción de que toda tu propia justicia no puede merecer la salvación y son como trapos de inmundicia.
- 4) Una verdadera convicción del pecado de la incredulidad.

Una vez más, las palabras de nuestro texto las pueden encontrar en:

Jeremías 6:14 — ‘Y curan el quebrantamiento de la hija de Mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz’.

Hoy escucharemos acerca de la quinta cosa que es necesario experimentar, una aplicación para el pueblo de Dios, una aplicación para los no convertidos y, para concluir, una aplicación general para todos.

En quinto lugar: antes de que puedas hablarle de paz a tu corazón, no solo debes estar convencido de tu pecado actual y original, de los pecados de tu propia justicia, y del pecado de la incredulidad, sino que también tienes que estar capacitado para apropiarte de la justicia perfecta, la justicia totalmente suficiente, del Señor Jesucristo. Tienes que apropiarte, por fe, de la justicia de Jesucristo y entonces, tendrás paz. Jesús dice en Mateo 11:28 - *‘Venid a Mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar’*. Esto es dar ánimo a todos los que están cansados y cargados. Sin embargo, la promesa de descanso solo se hace a aquellos que vienen a Él y creen, aceptando a Jesús como su Dios y su todo. Antes de que podamos tener paz con Dios, debemos ser justificados por la fe a través de nuestro Señor Jesucristo. Debemos ser capacitados para aplicar a Cristo a nuestro corazón; para que Su justicia se convierta en nuestra justicia y Sus méritos puedan ser imputados a nuestra alma. Mis queridos amigos, ¿se han desposado alguna vez con Jesucristo? ¿Alguna vez Jesús se entregó a ti? ¿Alguna vez se acercaron a Cristo con una fe viva, de tal manera que sintieran a Cristo en su corazón y lo escucharan hablar de paz a su alma? ¿Alguna vez la paz fluyó en su corazón como un río? ¿Alguna vez sintieron esa paz de la que Cristo habló a Sus discípulos? Oro a Dios para que Él venga y te dé paz. Tienes que experimentar estas cosas. Querida congregación, esto les concierne a todos. Se trata de su alma y de su salvación eterna. Crees estar en paz, pero quizá el diablo te haya adormecido en un letargo carnal y una falsa seguridad, y se esforzará por mantenerte ahí hasta que te lleve al infierno, donde te despertarás. ¡Qué terrible será despertarse y darse cuenta de que te has equivocado de forma tan espantosa! Cuando el gran abismo se haya completado, cuando estés suplicando por toda la eternidad por una gota de agua para saciar tu sed, y no la obtendrás.

Aplicación para el pueblo de Dios

Permítanme, pues, dirigirme a varios tipos de personas. ¡Ojalá Dios, en Su infinita misericordia, bendiga estas reflexiones! Hay algunos de ustedes que tal vez puedan decir, “Por la gracia podemos acompañarte. Bendito sea Dios, pues hemos sido convencidos de nuestros pecados actuales, hemos sido convencidos del pecado original, hemos sido convencidos de nuestra justicia propia, hemos sentido la

amargura de la incredulidad y, por Su gracia, hemos llegado a conocer a Jesús en la verdad. Podemos hablar de paz a nuestro corazón, porque Dios nos ha hablado de paz”. ¿Pueden decirlo? Entonces voy a saludarte, tal como los ángeles saludaron a las mujeres el primer día de la semana. ¡Salve! No temáis, pues, mis queridos amigos, porque sois almas felices. Podéis recostaros y estar verdaderamente en paz, pues Dios os ha dado esta paz. Puedes tener contentamiento viviendo de acuerdo con todas las dispensaciones de la Providencia, porque ya nada puede sucederte, nada que no sea el efecto del amor de Dios para tu alma. No tienes por qué temer lo que puedas ver afuera, pues hay paz en tu interior. ¿Se ha revelado Cristo a tu alma? ¿Es Dios tu amigo? ¿Es Cristo tu amigo? Entonces, mira hacia arriba con consuelo, pues todo es tuyo, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios. Todo obrará para tu bien. Hasta los cabellos de tu cabeza están contados. El que te toca, toca la niña de los ojos de Dios. Sin embargo, mi querido amigo, ten cuidado de no conformarte con tu conversión inicial. Ustedes, que son creyentes nuevos en Cristo, deben estar buscando nuevos descubrimientos acerca del Señor Jesucristo a cada momento. No deben basarse en sus experiencias pasadas, no deben basarse en sus buenas obras, sino que siempre deben salir de sí mismos, hacia la justicia de Jesús. Siempre deben acudir como un pobre pecador para sacarse agua de las fuentes de la salvación. Deben olvidar lo que queda atrás, y extenderse a lo que está por delante. Mis queridos amigos, deben mantener un caminar tierno y cercano con Dios. Hay muchos hijos de Dios que pierden su paz debido a su forma de vivir mundana. Alguna cosa u otra se mete entre Cristo y ellos, y entonces caen en la oscuridad. Una cosa u otra se lleva el corazón lejos de Dios, y esto entristece al Espíritu Santo. Cuando esto sucede, el Espíritu Santo deja a los hijos de Dios a su suerte. Permítanme, por lo tanto, exhortar a aquellos que tienen verdadera paz con Dios, a que se cuiden de no perder esta paz. Es cierto que, si alguna vez estás en Cristo, no puedes apartarte completamente de Dios. Romanos 8:1 – *‘Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús’*. Aunque no puedes caer por completo, es posible que sufras una caída terrible, lo que podría hacer que tuvieras que pasar el resto de tus días con huesos rotos. Cuídate de retroceder en nombre de Jesús. No entristezcas al Espíritu Santo, porque quizás nunca vuelvas a recobrar tu consuelo mientras vivas. Oh, ten cuidado de no alejarte ni apartarte de Dios, después de que se te dio a conocer a Jesús. Mis queridos amigos, yo he pagado

caro mis recaídas. Nuestro corazón es tan, tan malvado que, si no estamos constantemente alerta, nuestro corazón malvado nos engañará y nos desviará del camino. Será triste estar bajo el azote de un Padre que corrige. Ser testigo de las pruebas que sufrieron Job, David y otros santos en las Escrituras. Por lo tanto, permítanme exhortar a los hijos de Dios, que tienen paz, a caminar en estrecha comunión con Cristo. Me entristece la vida descuidada de esos verdaderos cristianos que han tenido revelaciones de Jesús. Hay tan poca diferencia entre ellos y el resto de la gente, que apenas puedo distinguir quién es el verdadero cristiano. Los cristianos a menudo tienen miedo de hablar de Dios. Se dejan llevar por la corriente y, si se encuentran en compañía mundana, hablan del mundo como si estuvieran en su elemento. Esto no lo habrías hecho cuando tuviste los primeros descubrimientos del amor de Cristo. Entonces podías hablar del amor de Cristo para siempre en aquel momento en que la luz del Señor iluminó tu alma. Aquellos eran tiempos dulces en los que había mucha comunión con tu querido Señor. ¿Cómo estás ahora? Ahora te encuentras en medio de un grupo que habla abiertamente de cosas mundanas. Y ahí estás, con miedo a que se rían de ti si hablas de Jesús. Muchos del pueblo de Dios se han adaptado al mundo ahora en el peor sentido de la palabra. Ten cuidado, pues, de no adaptarte al mundo. ¿Qué tienen que ver los cristianos con el mundo?

Los cristianos deben caminar según la piedad, madurando hacia una fe segura, para saber que pertenecemos a Dios, y así caminar en el consuelo del Espíritu Santo y ser edificados. Jesús es profundamente herido en la casa de Sus amigos. Amigos míos, me entristece más que Jesús sea herido por Sus amigos, que por Sus enemigos. No podemos esperar otra cosa de los ateos. ¡Qué desprecio traen los hijos de Dios sobre su Señor cuando no caminan de acuerdo con la vocación con la que han sido llamados! Por amor a Cristo, si de verdad conoces a Cristo, quédate cerca de Él. Si Dios ha hablado paz en tu alma, oh, entonces conserva esa paz fijando tu mirada en Jesucristo en todo momento. Hijos de Dios, si están bajo pruebas y tentaciones, no teman, todas las cosas cooperarán para su bien.

Aplicación para los no convertidos

Pero, ¿qué te voy a decir a ti que no tienes paz con Dios? Quizás estos sean la mayoría en esta congregación. El solo pensarlo me hace llorar. La mayoría de ustedes, si examinan su corazón, deben confesar que Dios aún no les ha hablado de paz. Si Cristo no está en ti y Dios nunca te ha hablado de paz en tu corazón, entonces eres un hijo del diablo. ¡Pobre alma! En qué condición maldita te encuentras. No quisiera estar en tu lugar ni por nada del mundo. ¿Por qué? Estás a punto de caer en el infierno porque estás suspendido sobre él. ¿Qué paz puedes tener cuando Dios es tu enemigo y cuando la ira de Dios pesa sobre tu pobre alma? Despierta, pues, tú que duermes en una paz falsa. Despertad, profesores carnales e hipócritas que van a la iglesia, que reciben el pan y vino de la Santa Cena, que leen la Biblia y que nunca han sentido el poder de Dios en su corazón. Despierten, despierten, ustedes, que son profesores formales y aquellos que están bautizados pero que nunca han nacido de nuevo espiritualmente. No descansen en un fundamento falso. Les hablo por amor a su alma. Veo que estas entretenido en tu Sodoma y que quieres permanecer allí; sin embargo, vengo a ti como lo hizo el ángel a Lot para tomarte de la mano. Vengan, queridos amigos: corran, corran, corran a Jesús para salvar sus vidas; vuelen hacia un Dios sangrante; corran a un trono de gracia y supliquen a Dios que quebrante su corazón. Suplica a Dios que te convenza de tus pecados actuales y originales. Suplica a Dios que te convenza de tu justicia propia. Suplica a Dios que te conceda la verdadera fe salvadora y que te revele a Su Hijo en tu corazón. Oh, tú que te piensas seguro, para ti debo de ser el hijo del trueno. Oh, ojalá, Dios te despierte, aunque sea con un trueno. En verdad, te hablo por amor. Sé por triste experiencia lo que es ser arrullado hasta quedarse dormido con una paz falsa. Durante mucho tiempo, estuve arrullado y dormido, y me creía cristiano, cuando en realidad no sabía nada del Señor Jesús. Quizás hacía más de lo que muchos de ustedes hacen. Solía ayunar dos veces a la semana y, a veces, oraba nueve veces al día. Solía recibir la Santa Cena constantemente cada domingo; y, sin embargo, no sabía nada de Jesús en mi corazón. No sabía que tenía que convertirme en una nueva criatura, y no sabía nada de la religión interior en mi alma. Y, quizá, muchos de ustedes estén engañados como lo estaba yo, pobre criatura; y, por lo tanto, les hablo por el amor que les tengo. ¡Ay!, si no tienes cuidado, entonces una religión de apariencias podría destruirte el alma. En ella confiarás y harás de tu religión tu fundamento para tu salvación. Estas cosas son solo los medios, y no el

fin de la religión. Cristo es el fin de la ley para la justicia de todos los que creen (Romans 10:4). ¡Oh, despierta, pues, tú que estás construyendo sobre un fundamento falso! ¡Despierten, vanidosos profesores de la iglesia! ¡Despierten, ustedes que tienen nombre de que viven, que son ricos y creen que no les falta nada, pero no consideran que son pobres, ciegos, desnudos y están muertos! Les aconsejo que vengan y compren de Jesús oro, vestiduras blancas y colirio (Apocalipsis 3:17-18).

Antes de continuar, vamos a cantar Salterio 389:1.

Aplicación general

Espero que haya algunos corazones que hayan sido heridos. Espero que Dios no me deje predicar en vano. Espero que Dios alcance a algunas de sus almas preciosas y despierte a alguno de ustedes que descansan en su seguridad carnal. Espero que haya algunos dispuestos a venir a Cristo, y que comiencen a pensar que han estado edificando sobre un fundamento falso. Quizás el diablo te ataque y te diga que pierdas toda esperanza en la misericordia. Sin embargo, no temas, todo lo que te he dicho lo he hecho solo por amor a ti. Es solo para despertarte y hacerte ver que estás en peligro. Si alguno de ustedes está dispuesto a reconciliarse con Dios, Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está dispuesto a reconciliarse contigo. Aunque todavía no tengas paz en tu corazón, vuela a Jesús. Él es nuestra paz y nuestro pacificador. Él ha establecido la paz entre Dios y los hombres caídos. ¿Te gustaría tener paz con Dios? Vuela, pues, a Dios, a través de Jesucristo, Quien ha comprado la paz para Sus elegidos. El Señor Jesús ha derramado Su sangre por esto. Murió por esto. Resucitó de entre los muertos por esto. Ascendió al cielo más alto y ahora intercede a la diestra de Dios. Quizás pienses que no habrá paz para ti. ¿Por qué? ¿Porque eres pecador? ¿Porque has crucificado a Cristo, lo has expuesto a la vergüenza pública y porque has pisoteado la sangre del Hijo de Dios? ¿Y qué hay de todo esto? Sin embargo, hay paz para ti. Dime, ¿qué dijo Jesucristo a Sus discípulos cuando se les apareció el primer día de la semana? Mientras les mostraba Sus manos y Su costado, les dijo, “*Paz a vosotros*”. Es como si hubiera dicho, “No teman, discípulos Míos. Miren Mis manos y Mis pies, y cómo han sido traspasados por ustedes; por lo tanto, no teman”. ¿Cómo les habló Cristo a Sus discípulos? “Id y

decid a mis hermanos y a Pedro en particular, que tiene el corazón quebrantado, que Cristo resucitó y ha ascendido a Su Padre y a tu Padre, a Su Dios y tu Dios". Después de que Cristo resucitó de entre los muertos, vino a predicar la paz, con una rama de olivo de paz, como la paloma de Noé. *"Mi paz os dejo"* (Juan 14:27). ¿Quiénes eran ellos? Eran enemigos de Cristo, al igual que nosotros. En otro tiempo negaron a Cristo, al igual que nosotros. Hijos de Dios, tal vez algunos de ustedes se hayan apartado y hayan perdido su paz, y piensen que no merecen paz alguna. Es cierto, ya no merecen paz. Sin embargo, Dios sanará tu rebelión y te amará libremente. En cuanto a ustedes que están heridos en el corazón, si es tan dispuestos a venir a Cristo, vengan. Quizá algunos de ustedes quieran vestirse de sus buenas obras, pero no son más que trapos de inmundicia. No, mejor ven tal y como eres, porque tendrás que sacarte tus trapos y venir con tu inmundicia. Algunos de ustedes tal vez digan, "Yo vendría, pero tengo un corazón muy duro". Te digo que tu corazón no se ablandará hasta que vengas a Cristo. Te quitará el corazón de piedra y te dará un corazón de carne. Él te hablará de paz. Aunque le hayas traicionado, Él será tu paz. ¿Podré convencer a alguno de ustedes esta mañana para que venga a Jesús? ¡Hay muchas almas aquí en la iglesia que pronto deberán morir todos e ir a juicio! Incluso antes de que termine el día de mañana, algunos de ustedes tal vez ya estén yaciendo en la tumba. ¿Cómo te irá en el juicio si no estás en paz con Dios y si el Señor Jesús nunca le ha hablado de paz a tu corazón en verdad? Si Dios no les da paz aquí, serán condenados para siempre. No debo halagarlos, mis queridos amigos. Seré sincero con sus almas. Quizá algunos de ustedes piensen que exagero o que soy agudo en mi predicación. Sin embargo, cuando llegue el juicio final, descubrirás que lo que digo es cierto. O te llevará a la condenación eterna, o, al consuelo eterno. ¡Que Dios te incline el corazón para que vengas a Él! No estoy dispuesto a terminar de predicar sin haberte convencido. No puedo evitar creer que Dios se servirá de mí como un medio para convencer a algunos de ustedes que vuelen al Señor Jesucristo. ¡Oh, si tan solo pudieran sentir y experimentar la paz que tienen los hijos de Dios! El salmista dice en el Salmo 119:165 – *'Mucha paz tienen los que aman Tu Ley, y no hay para ellos tropiezo'*. Sin embargo, no hay paz para los malos (Isaías 48:22). Sé lo que es vivir una vida de pecado. Me veía obligado a pecar para sofocar mis convicciones, y estoy seguro de que éste es el camino que muchos de ustedes toman. Cuando al juntarse con sus

amigos, ahogan la convicción. Sin embargo, no renuncies a tus convicciones. La herida tiene que ser escarbada o serán condenados. Si no fuera importante, no diría ni una palabra acerca de ello. Sin embargo, es importante porque, si no te conviertes, serás condenado sin Cristo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. No puedo soportar la idea de que vayas al infierno y permanezcas para siempre fuera de la comunión con Cristo. ¿Quién de nosotros vivirá con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? (Isaias 33:14). ¿Cómo puedes soportar la idea de vivir con el diablo para siempre? ¿No es mejor tener algunas luchas con tu alma aquí que ser enviado al infierno por Jesucristo en la vida venidera? ¿Qué es el infierno, más que estar ausente de Cristo? Si no existiera ningún otro infierno, el simple hecho de estar sin Cristo ya sería un infierno suficiente. Será un infierno ser atormentado por el diablo para siempre. Entonces, familiarízate con Dios y encuentra la paz. Les ruego, como un pobre e inútil embajador de Jesucristo, que se reconcilien con Dios. Mi trabajo esta mañana, el primer día de la semana, es decirles que Cristo está dispuesto a reconciliarse contigo. ¿Se reconciliarán algunos de ustedes con Jesucristo? Cuando eso ocurra, Él te perdonará todos tus pecados y borrará todas tus transgresiones. Pero si continúas rebelándote contra Él y endureciendo tu corazón, la ira de Dios recaerá sobre ti. *‘No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará’.* (Gálatas 6:7). Si no estás en paz con Dios, entonces Dios tampoco estará en paz contigo. ¿Quién puede permanecer ante Dios cuando Él está enojado? *Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.* (Hebreos 10:31). Cuando el grupo de soldados llegó para arrestar a Cristo, cayeron a la tierra cuando Jesús dijo, “Yo soy”. Si no podían resistir la presencia de Cristo cuando estaba vestido de los trapos de mortalidad, ¿cómo podrán resistir Su presencia cuando está en el trono de Su Padre? Me parece ver a los pobres desgraciados arrastrados de sus tumbas por el diablo y temblando, clamando a los montes y las rocas para que los cubran. Sin embargo, el diablo dirá, “Vengan, yo los llevaré”. Entonces se presentarán temblando ante el gran tribunal de Cristo. Aparecerán ante Él para verlo una vez más, para escucharle pronunciar la sentencia irrevocable, *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mateo 25:41). Me parece oír a las pobres criaturas decir, “Señor, si he de ser condenado, deja que un ángel pronuncie la sentencia”. No, el Dios de amor, Jesucristo, la

pronunciará. ¿No lo crees? No piensen que miento, sino que hablo acuerdo con las Escrituras de la verdad. Si hablo la verdad, entonces regresa a casa esta mañana con la firme resolución de buscar a Cristo en la fuerza de Dios. ¡Que tu alma no encuentre descanso hasta que descanse en Jesucristo! Podría continuar hablando, pues es un deleite hablar de Cristo! Hijos de Dios, ¿no anhelan el momento en que tendrán cuerpos nuevos? ¿Cuándo serán inmortales, a semejanza del cuerpo glorioso de Cristo? Entonces hablaremos de Jesucristo para siempre. Sin embargo, ha llegado el momento de cerrar el culto. Mi objetivo es llevar a los pobres pecadores a Jesús. ¡Oh, quiera el Señor atraer a si a algunos de ustedes! ¡Quiera el Señor Jesús despedirlos ahora con Su bendición, y quiera el amado Redentor convencerles a ustedes, los que no han despertado, a los impíos, para que se aparten de la maldad de sus caminos! Y quiera el amor de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, llenar sus corazones. Concede esto, oh Padre, en nombre de Cristo; para Quien, junto Contigo y el bendito Espíritu, será toda honra y gloria, ahora y para siempre.

Amén.